

... Las dos cosas que más le gustaban a Don Guido eran contar chistes y regalar tabletas de chocolate. En el Instituto Balseiro, toda una generación de hijos de científicos aprendió a llamar a la casa donde él vivía para preguntar de manera aparentemente desinteresada: ¿Está mi papá (o mamá)? Ninguno se vio frustrado jamás. Si era necesario Don Guido salía con su Renault Gordini, más conocido como El Peligro Amarillo, hasta el almacén a medio kilómetro para mantenerse siempre bien abastecido. Eso sí, iba en primera, porque nunca había aprendido las otras marchas. Pero volviendo a sus métodos pedagógicos, uno de los chistes preferidos de Don Guido era así:

*Un grupo de empresarios se había asociado para comprar un caballo de carrera por una importante suma. Pero el caballo resultó malo: invariablemente perdía. Los inversores buscaban ayuda: entrenadores, jockeys, veterinarios. Pero continuaban los fracasos.*

*Finalmente, desesperado, uno de ellos sugirió pedir asesoramiento a un físico. Éste vino a ver el caballo y prometió estudiar el problema.*

*A las tres semanas los llamó por teléfono: "Ya tengo la solución. Mañana voy". Al día siguiente abrió la carpeta y comenzó su exposición: "Bien. Supongamos, para empezar, que el caballo es esférico y de masa despreciable..."*

Verónica Grünfeld, *El caballo esférico*, Prólogo, Ed. Lugar Científico, 1991.

Texto de didáctico de Física aplicada a las Ciencias Biológicas y Médicas.